



NUEVE FRAGMENTOS SOBRE EL MAR

“Para Angel Manuel y David, mar azul del futuro”.

I

*Después de la tormenta, el mar se puso
piel de cordero nuevo. se durmió tranquilo.*

*Pero aún se dejaba ver el antiguo lobo
con un aullido blanco por la orilla.*

II

*Era yo mar, entonces. Me surgieron barcos
encima de la piel, el corazón, la angustia.
De vez en vez una muchacha joven
se sumergía, alegre, por mi carne.*

*Y supe la caricia
de estar besando, eterno, azul, inmenso, en todo.*

III

*Hoy te sangra la paz.
Te cabalga la muerte a traspies como un niño
por sus primeros años.
Tu corona de espinas: fosa atlántica.*

IV

*Casi que lo explicaba
en el hondo arcoiris de su canto.*

*Después se puso el sol y nos quedamos todos
con esta vaga sed de llama, de infinito.*

V

*Desde un denso reposo escapa el aire
—es el amanecer— de puerta en puerta,
huyendo dolorido y sin zapatos
para inventarse la noticia trágica.*

*(Los restos del naufragio por la orilla
soliviantan
la luz y su tinglado).*

VI

*Te felicito, mar. Cada día,
abandonado y triste como un baile
después de madrugada, cuando la risa huye
mordida de cansancio,
el progreso te envía cien nuevos artilugios
para matar de pronto tu maestra
costumbre de gemido.*

VII

*Aquí, sobre Isla Verde, mediterráneo al sur,
el mar es un zureo nevado de palomas.*

*Bajo el amanecer, algún muchacho ebrio
de salitre o nostalgia
se baña hundido, humilde; atenaza en sus sueños
la flor ajada de la edad.
Luego, surge, tranquilo. —Jirones de la luz
recién venida, como de otra parte,
le enturbian las rodillas—.*

*Juega. Enmudece gris. Salpica el aire:
Ve temblando en sus dedos
la permanencia intacta de los siglos.*